



La perspectiva feminista mundial sobre la epidemia: ¿que tipo de “normalidad” tenemos que esperar cuando la crisis pase?

En medio de la epidemia del COVID-19 y de las medidas tomadas por los gobiernos para prevenir su propagación, desde la Red Europea de Mujeres Migrantes (ENoMW) queremos ofrecer nuestro análisis de la crisis, desde una perspectiva feminista global.

Mujeres y chicas solicitantes de asilo en medio de la epidemia

Al inicio de la aparición de la epidemia, el Centro Europeo para la Prevención y Control de Enfermedades (CEPCE) publicó [una lista de medidas](#) para “reforzar la lucha contra el COVID-19”. Casi ninguna de esas medidas ha podido ser aplicada en los sitios donde, actualmente, están alojadas las refugiadas.

Desinfectarse a menudo las manos, una tarea que parece sencilla, pero imposible de realizar en las instalaciones para refugiadas dado que la mayoría de los sitios no tienen agua corriente, baños o jabón. El CEPCE recomienda “quedarse en casa o en un lugar elegido, en un espacio propio, dedicado, con una ventilación adecuada y baños privados”, “evitar la gente”, “distancia social”, medidas que no pueden ser aplicadas por las refugiadas, quienes están en su mayoría hacinadas en cuartos por encima de su capacidad de alojamiento. “Tener suficiente comida para 2-4 semanas” es también algo imposible para las mujeres que no tienen ingresos para hacer reservas de provisiones, ni lugar donde comprarlas o guardarlas.

Tampoco pueden “activar sus redes sociales”, quienes podrían estar muertas, desaparecidas o en otro país.

Varias iniciativas de la sociedad civil y [la Comisión de Libertades Civiles, Justicia y Asuntos de Interior](#) (Parlamento Europeo), ya resaltaron la “perspectiva de los refugiados y migrantes” de la pandemia. Sin embargo, a pesar de lo trágico que es para cualquier refugiado en tal situación, sobre todo las mujeres y las niñas - ya sean detenidas en la frontera greco-turca, dentro del programa “Direct Provision” en Irlanda, o dentro de las “zonas críticas” en Italia - la situación actual es aún peor de lo que la mayoría de nosotras se puede imaginar. Ya que no tienen seguridad y espacios segregados que podrían permitir a las mujeres atender sus necesidades básicas lejos de la mirada y acoso de los hombres, sin privacidad para cambiar sus toallas higiénicas, amamantar a sus recién nacidos o lavarse - sometidas ya a la violencia sexual por parte de los hombres, incluidas violaciones colectivas y matrimonio forzoso - las mujeres en los campamentos además tendrán que cargar con el peso de cuidar a los enfermos, disminuir el riesgo de infecciones, así como mediar en los nuevos conflictos y la violencia masculina que inevitablemente está surgiendo en medio de la crisis.

Mujeres mayores

“Informes sobre personas mayores abandonadas en los hogares para la tercera edad o sobre cuerpos muertos encontrados en los geriátricos son alarmantes. Es inaceptable,” [dijo Rosa Kornfeld-Matte](#), una experta independiente de Naciones Unidas sobre los derechos humanos de las personas mayores. Los informes a los que se refiere provienen de Europa.

Todas hemos oído “SOLAMENTE las personas mayores están en riesgo”, “SÓLO los mayores de 70 años pueden tener un desenlace fatal”, muchos fallecieron, “PERO la mayoría era gente mayor”.

Todas esas declaraciones pusieron de manifiesto una extraña indiferencia, aunque poco sorprendente, hacia las personas mayores.

En la vejez, sin embargo, la juventud ha fijado la sociedad en la que se ha convertido Europa, donde todo, desde los medios de comunicación hasta el movimiento feminista ensalza “la juventud” y donde las propias personas jóvenes son el blanco de las doctrinas liberales que preconizan la libertad de elección y el empoderamiento individual. Durante esta epidemia, las personas mayores se convirtieron, en el mejor de los casos, en “indeseables” y en el peor en “desechables”. Mientras se han desarrollado algunas medidas, tal como horas específicas de compras y entregas de paquetes de comida para la gente mayor y vulnerable, dichas iniciativas fueron medidas “extra” en un contexto de “supervivencia del más fuerte”. Este contexto significa que la gente capaz, móvil y rica hace las compras de forma pánica y sale de forma irresponsable, aunque tranquilizada por el mensaje “SÓLO la gente mayor fallecerá del Covid-19”.

Sin embargo, la categoría “personas mayores” es abstracta, especialmente en la Unión Europea que considera como “joven” a cualquier persona por debajo de los 35 años. [Las mujeres viven más tiempo que los hombres](#), al menos en Europa, y representan [55% de las personas mayores de 60 años, 64% de las personas mayores de 80 años, y 82%](#) de los centenarios. Puede que esas mujeres hayan sobrevivido a los hombres, pero también pertenecen a la categoría de las personas más pobres, con condiciones de salud

crónicas y a menudo viven solas, después de haber cuidado a sus maridos o familiares, ahora fallecidos. ¿Podemos suponer, entonces, que estas mujeres son las que dejan morir cuando los médicos tienen que [elegir los pacientes con más probabilidad de supervivencia](#) o [con familias que les pueden cuidar](#) cuando salen de la UCI?

La epidemia de la violencia machista

Si tenemos que aprender una cosa de la historia, es que en tiempo de crisis - cualquier crisis - siempre surge después la violencia machista. En las sociedades modernas donde la aplastante mayoría de los tiroteos masivos y de la violencia a manos de bandas criminales son cometidas por los hombres, tenemos que entender que la epidemia puede provocar una oleada de violencia, perpetrada por hombres incapaces de lidiar con las consecuencias psicológicas, financieras y sociales de la crisis. Las que tenemos experiencia de trabajo en zonas de conflicto y regiones afectadas por catástrofes naturales, sabemos perfectamente que el derrumbe de las estructuras sociales estables puede desatar oleadas de violencia machista, aparentemente sin relación con el derrumbe. El primer blanco de esa violencia son las mujeres.

Gracias al trabajo hecho sobre migración, sabemos también que las mujeres pueden adaptarse más rápido a los cambios, ellas demuestran mejor resistencia y flexibilidad, y están psicológicamente mejor preparadas para hacer frente a la pérdida de estatus o de ingresos. Después de todo, muchas de nosotras fuimos preparadas para aceptar nuestro estado de “segundo sexo” desde la infancia. Los hombres, por otro lado, a menudo son incapaces de enfrentar la pérdida de

control, el rechazo o la inestabilidad financiera. La tasa mundial de suicidio de los hombres, en comparación a la tasa femenina, comprueba totalmente ese punto. En tiempo de crisis sanitaria como la que tenemos en esos momentos, con sus consecuencias psicológicas a gran escala inevitables, la proporción de hombres no aptos para asumir tales consecuencias, también aumenta a nivel mundial. Y mientras mujeres y hombres están encerrados en casa con un riesgo real de violencia íntima, el riesgo de reacciones masculinistas a nivel mundial también es real.

Varios grupos feministas, así como el [Comité del GREVIO](#) y [la Relatora Especial de las Naciones Unidas sobre la Violencia contra la Mujer](#), ya hicieron un llamado de atención sobre los peligros del confinamiento para las mujeres. El hogar representa un lugar donde corremos mayor riesgo de ser agredidas sexualmente, golpeadas y asesinadas por los hombres. Tomando en cuenta esta [información estadística](#), cualquier medida que sugiera o exija que las mujeres se queden en casa es problemática en sí. La elección brutal entre contener la epidemia del Covid-19 y la antigua epidemia de la violencia machista es clara: si eres una mujer, en un tiempo de crisis sanitaria pública, puede también que seas golpeada en casa.

Para comprobar que no se exagera el tema: en China, las ONG de lucha contra [la violencia doméstica indicaron que los abusos domésticos se intensificaron durante el confinamiento](#), con un 90% de las causas relacionadas con la epidemia mientras que la ayuda a las sobrevivientes disminuyó. Esta situación se refleja en Europa, en países como Francia, Italia y España donde el número de mujeres víctimas de la violencia buscando ayuda aumentó de manera significativa. El 28 de marzo, el R.U anunció su [primer femicidio durante la crisis del Covid-19](#), perpetrado

por un hombre confinado en casa con su esposa. En este tipo de situaciones, las mujeres migrantes víctimas de violencia, no tendrían ningún sitio donde ir, dado que la mayoría de ellas no recurren a la justicia, por miedo a perder su estatuto legal. A menos que se manifieste de forma explícita que sus derechos no serán revocados cuando denuncian a los autores de violencia, las mujeres seguirán viviendo con sus agresores, aun cuando el [riesgo de que las asesinen](#) es mayor que el de morir por causa del virus. Otras mujeres se verán forzadas a salir a la calle donde serán criminalizadas, presas de redes criminales o sufrirán de malnutrición y de infecciones. Mientras [algunos estados en Europa](#) tratan de garantizar el acceso a una asistencia sanitaria, una protección y a indemnizaciones, independientemente del estatuto legal, muchos no muestran tales intenciones. Por el contrario, algunos estados están pensando en suspender la cobertura médica a los migrantes, utilizando el pretexto racista de que los migrantes trajeron el ["virus exótico" en primer lugar](#).

Las mujeres en el sector de los cuidados y el sector doméstico

La mayoría de los trabajos de cuidado, de enfermería, de trabajo doméstico y de limpieza - sectores infravalorados y con pocos recursos, y los primeros afectados por las medidas de austeridad - los realizan las mujeres. Esas mujeres que ahora desde las ventanas aplaude, y con toda la razón, la ciudadanía encerrada en sus casas. Pero el reconocimiento simbólico a través de los aplausos no cambia la realidad concreta de esas mujeres. Europa sigue importando mano de obra barata, la mayoría migrantes, que vienen tanto desde países de la Unión Europea como desde países fuera de la UE.

Con epidemia o sin ella, esas mujeres están forzadas de igual forma a trabajar muchas horas bajo condiciones precarias. Ahora no pueden quedarse en casa y cuidarse. En vez de eso, tienen que ir a trabajar y cuidar a los demás, porque son la columna vertebral de un sistema que sin ellas se derrumbaría.

Las feministas ya explicaron muchas cosas sobre la crisis del 'Care' que esta epidemia ha puesto de manifiesto, pero la crisis es aún más intensa para las mujeres que no tienen protección legal en dichos sectores. Al principio de la crisis en España, asociaciones de trabajadoras del sector doméstico y del sector de los cuidados denunciaron la situación de las trabajadoras que viven en casa de sus empleadores que les prohibieron salir de las casas. A diferencia de las empleadas, no tienen derecho a seguro; sus [condiciones de trabajo no están controladas por las inspecciones del trabajo](#); no reciben pensiones. Tampoco pueden "teletrabajar". Poco tiempo después, el gobierno de España anunció medidas económicas para ayudar a la gente afectada por el coronavirus. Sin embargo, ninguna medida clara fue mencionada sobre las necesidades de las más de 630.000 trabajadoras domésticas en España, las cuales están sin documentos o trabajan en la "economía gris". Con muy pocas excepciones, otros países en Europa se quedaron mudos sobre la manera de ayudar a los cientos de miles de trabajadoras domésticas que, desde el principio de la crisis, no tienen ningún ingreso. Esas mujeres, junto con muchas otras más sin documentos legales, afrontan ahora un riesgo muy elevado de verse empujadas hacia situaciones peligrosas y de explotación, incluso de explotación sexual y de tener que seguir trabajando bajo condiciones abusivas y sin protección.

Mujeres en situación de prostitución e industria pornográfica

Si todavía no hemos entendido la realidad de la prostitución, ahora es el momento. Las mujeres en este sistema corren el riesgo más elevado de verse afectadas tanto por el virus como por las consecuencias sexuales de su 'gestión'. En el sistema prostitucional, aplicar medidas de "distancia social" significa "el fin del negocio", pero ¿qué significa en la práctica?

Las mujeres en la prostitución están en contacto con un número elevado de hombres, cualquiera de esos hombres puede ser portador del virus, y muchos de ellos fuerzan a las mujeres a mantener relaciones sexuales sin protección. Un ejemplo revelador sobre cómo las mujeres en el negocio del sexo fueron aconsejadas para protegerse, fue publicado por el sindicato de trabajadores sexuales de Argentina, AMMAR, que recomendaba a las mujeres que se lavaran las manos durante más de 20 segundos y que rechazaran a los hombres que habían viajado al extranjero o que presentaban síntomas. Si la prostitución fuera un "servicio", una protección higiénica completa les sería entregada a las mujeres, incluyendo mascarillas, batas y guantes, y ningún "cliente" estaría autorizado a acercarse a menos de un metro. Las supuestas medidas sanitarias aconsejadas por la industria esconden la realidad en la que el mayor riesgo no es la falta de gel antibacteriano, pero sí el propio consumidor, con su derecho a ser sexualmente satisfecho a todo precio y el continuum de la violencia masculina que hace soportar a las mujeres. Retirar a las mujeres el derecho a decir que no está a la base de ese continuum.

Por otro lado, otros países tomaron diferentes estrategias. Alemania, los Países Bajos y Suiza - países con los mayores

mercados de prostitución regulada en Europa - cerraron los burdeles y impusieron sanciones para los que no respetan la ley. El Covid-19 consiguió en unos días, aquello que vienen defendiendo desde hace décadas las activistas feministas: la satisfacción sexual no es una necesidad humana vital. Hasta los países más reguladores son claros: los hombres pueden vivir sin una industria que satisfaga sus "necesidades".

Sin embargo, hoy nada es tan sencillo en un sistema de explotación sexual globalizado. Como es el caso en cada negocio de prostitución en la Unión Europea, con una mayoría de mujeres migrantes - originarias de países de la UE o de fuera - que forman parte de este sistema ya sea por la fuerza o por falta de opción económica. La mayoría de ellas están controladas por proxenetas, que vigilan desde la distancia o estando cerca; la gran mayoría, incluso en los países donde regularizaron la prostitución, no están registradas como "empleadas" y no tienen acceso a cobertura y seguro médico, ni a prestaciones o beneficios sociales. Con el cierre del negocio, estas mujeres pueden perderlo todo a menos que el gobierno les provea un apoyo inmediato y a largo plazo para que no tengan que seguir haciendo "elecciones" aún más peligrosas que las que ya hicieron. Si no se considera a los proxenetas y a los clientes como responsables por empujar, por obligar y por explotar a las mujeres en la prostitución, y si se deja a estas mujeres sin asistencia material para salir de este sistema, la prohibición general del negocio del sexo perjudicará inevitablemente a las que ya son sus víctimas.

Para empeorar esta situación, otro efecto colateral del cierre de los establecimientos, es el aumento en el comercio de la pornografía que enseguida se aprovechó de la situación

para beneficiarse de la miseria de las mujeres. La plataforma Pornhub - el mayor portal web con contenidos grabados de mujeres abusadas sexualmente que actualmente se enfrenta a [alegaciones serias de tráfico](#) - lanzó [ofertas "filantrópicas"](#) para los hombres - un acceso totalmente gratis a su servicio de vídeos Premium. En la medida en que varios negocios se han trasladado en línea, esto significa que las mujeres que antes tenían que tratar con hombres abusivos en los burdeles reales, ahora tienen que tratar con ellos en burdeles virtuales. Y como los consumidores encerrados en sus casas no van a cambiar sus comportamientos - al contrario, el impacto psicológico del aislamiento puede empeorarlos - una reserva doble de mujeres será necesaria para responder a la demanda. Y esas mujeres vendrán de los entornos más desamparados - madres solteras, mujeres sin empleo, estudiantes sin ingresos, mujeres migrantes y refugiadas.

La salud de las mujeres y el redescubrimiento del sexo

Ya se ha establecido que el Covid-19 [mata a más hombres que a mujeres](#). Algunos dicen que este hecho está relacionado con nuestro sistema inmunitario, las hormonas femeninas y una calidad de vida más saludable en comparación a la de los hombres. La Organización Mundial de la Salud habla de "[una ventaja biológica inherente a las mujeres](#)", mientras otros científicos declaran que "[las mujeres tienen una mayor ventaja inmunológica](#)" debido a nuestro cromosoma X doble. Sin embargo, la respuesta no es clara. A la raíz de dicha incertidumbre está el hecho de que nuestros sistemas - no solo el sistema médico, sino todos los sistemas - no ventilan los datos por sexo y no responden a las necesidades de dos

grupos distintos, mujeres y hombres. Al contrario, los hombres son vistos como el valor por defecto. Caroline Criado Perez lo dijo claramente en su reciente libro "[Mujeres invisibles: Presentar datos parciales en un mundo diseñado para los hombres](#)". Para empeorar las cosas, dentro de los pocos datos sobre las mujeres de los que disponemos, el concepto de moda "género" viene a reemplazar el "sexo", convirtiendo de este modo una característica humana inmutable en un asunto de "identidad". Pero nuestros cuerpos sexuados no pueden ser reducidos a una identificación personal y esta crisis mundial ha puesto de manifiesto esta inofensiva verdad. Bajo la presión del Covid-19, algunas clínicas, por fin reconocieron que la gestación subrogada, una explotación reproductiva a la que únicamente se somete a las mujeres - tiene un impacto nocivo serio sobre la salud dado que las "madres de alquiler" [reciben inyecciones inmunosupresoras](#) dejándolas incapaces de defenderse frente al virus. Otras donde la "autodeterminación" del sexo se había convertido en práctica, se dieron cuenta de que el registro correcto de nuestro sexo es más importante que nuestros sentimientos sobre el tema. Después de todo, el sexo nunca fue una construcción que nos han 'asignado' de manera aleatoria unos médicos despreocupados; es algo que se observa al nacimiento y que puede marcar una diferencia de vida o de muerte.

El tema de la salud, sin embargo, no solo tiene que ver con las personas más vulnerables a las formas más severas del Covid-19. Mientras las mujeres parecen ser más resistentes, tendrán que enfrentar durante la crisis una larga serie de consecuencias para su salud. Desde las enfermeras y limpiadoras cuya salud está en riesgo por falta de protección suficiente, la salud de las mujeres que sufren maltratos en casa, hasta la salud

mental de las madres que tienen que asumir, la mayoría de las veces, la escolaridad en casa de sus hijos- la salud de las mujeres como grupo se verá afectada por la crisis. Y mientras bromeamos sobre el hecho de que nueve meses después del confinamiento vamos a tener una explosión de la natalidad, la realidad es que, en varios estados de la UE, los servicios médicos para el aborto son considerados como "no esenciales" y las mujeres tienen dificultades para acceder a la contracepción. Efectivamente, podríamos tener muchos recién nacidos en nueve meses, ¿pero debido a la elección de las mujeres o por falta de alternativas?

En los "países en desarrollo", sobre todo en los que hay falta de comida o que tienen el mayor número de refugiados en el mundo, el tema de la salud de las mujeres se plantea de manera aún más radical: bajo la cuarentena, con sectores de la economía que se cerraron y familias incapaces de constituir reservas de comida, ¿cuál será el impacto sobre la salud de las mujeres y de las niñas considerando el alto nivel de malnutrición que ya sufren las niñas? ¿Cómo reaccionarán las comunidades a la noticia de que el virus es más nefasto para los hombres, considerando la tasa elevada de feminicidios y de abortos selectivos por sexo ya existentes?

El nombre lo dice: la pandemia es global

Si ustedes piensan que la situación está mal en Europa, imaginad como debe de ser en las favelas brasileñas cuando la epidemia llegue allá. Pensad como debe ser para los Dalit en la India y en los tugurios de Kenia.

Cuando en 2015 Bill Gates dio su charla en el [Ted Talk](#) pidiendo que nos preparásemos a una pandemia, no aplicó la misma lógica a sus propias acciones filantrópicas. Si lo hubiese hecho, seguramente no hubiera invertido millones en [la distribución de preservativos en los barrios rojos de la India](#), en los cuales las chicas nacen de madres prostitutas solo para ser, a su vez, prostitutas cuando cumplen ocho años. Hubiera podido invertir y lanzar iniciativas para sacar esas mujeres de los tugurios y crear condiciones sociales que desalentaran los hombres que visitan dichos tugurios. Aquí es donde la manera de "hacer el bien" del capitalismo patriarcal nos ha llevado: a pesar de todos los recursos y de toda la tecnología disponibles, el mundo occidental concentrado en generar beneficios, no consiguió invertir en las estructuras que nos hubieran ayudado a luchar, o evitar, una epidemia como esta.

Las relaciones desiguales entre los 'Países del Norte' y los 'Países del Sur' aparecen aún más profundas en la gestión de la epidemia, que ya está afectando las economías de África, América Latina y Asia. Mientras todo el mundo habla de Ébola en las conversaciones, no nos olvidemos que la epidemia de Ébola fue percibida como un tema "muy lejano" de Europa. No sacudió ningún sistema social, económico y político a nivel mundial, dejando a África sola con su crisis.

A pesar de que los 'Países del Sur' están tomando medidas preventivas para contener el Covid-19, varios países ya están pagando un alto precio: regímenes autoritarios aprovechándose de la situación, lanzando campañas políticas duras y al mismo tiempo deteniendo y torturando disidentes, mientras el mundo, ciego, está ocupado con la epidemia. Para empeorar, cuando los medios de comunicación, los centros de estudios y las OSC analizan la situación en el "Sur",

siempre tratan del impacto económico sin mencionar el impacto en las vidas de las mujeres y de las niñas.

Eso significa que en los países donde las violencias domésticas todavía no se toman en serio, las tasas de dichas violencias aumentarían y pasarían inadvertidas durante la cuarentena y el confinamiento. La violencia machista impactará la estabilidad política de los países que apenas están saliendo de conflictos y de guerras, e inevitablemente afectará a las mujeres y a las niñas. En los países, en los que los derechos económicos y los derechos a la herencia de las mujeres son frágiles, y donde el salario de las mujeres, incluyendo las viudas, las madres solteras y las estudiantes, es aquel que se obtiene a diario fuera de la economía formal, millones de mujeres serán arrojadas desde la pobreza hacia la extrema pobreza. No se tomará ninguna medida para las mujeres en el sector del trabajo doméstico y en el sector de los cuidados, donde la mayoría vive ya en condiciones de semi esclavitud.

Como dijo Simone De Beauvoir: "No olvidéis nunca que bastará con una crisis política, económica o religiosa para que los derechos de las mujeres se cuestionen. Estos derechos nunca son adquiridos. Deberéis permanecer alerta durante toda vuestra vida"

y tenía razón. La consecuencia a gran escala de esta epidemia que vamos a tener que enfrentar no es solamente una crisis económica. Tenemos que prepararnos para enfrentar un retroceso de los derechos de las mujeres, todas las mujeres en su globalidad, a un periodo anterior a la CEDAW.

La epidemia monopolizó la atención de todos, con el riesgo real de que los problemas más serios de las mujeres sean olvidados. Los feminicidios, la mutilación genital femenina, los matrimonios

forzados, los abusos sexuales, representan sólo algunas de las violaciones que pueden ser silenciadas. Todas van a ser aún más severas en los campos de refugiados y los campos para desplazados de todo el mundo. Los derechos económicos de las mujeres corren el riesgo de ser considerados como "secundarios", mientras cada vez más mujeres tratarán de salir de las zonas devastadas, arriesgándose a caer presas de los traficantes y los explotadores.

Una ventana de oportunidades: sueño, hermanas, ¡y lucha!

Algunos dicen, "cuando la crisis se acabe, vamos a volver a la normalidad", pero para muchas de nosotras no ha habido nunca ninguna normalidad. La normalidad no existía para la mayoría de las mujeres en Europa, a pesar de que la nueva presidenta de la Comisión Europea sea una mujer. No existía tampoco para la mayoría de las migrantes y de las refugiadas. No existía para la mayoría de las madres, las mujeres mayores, las trabajadoras. Nunca existió una "normalidad" para las mujeres en la prostitución.

Ahora llegó la hora de aceptarlo. Ahora llegó el tiempo de preguntarse sobre lo que debería ser "lo normal", desde una perspectiva feminista global.

Si algunas de nosotras todavía no han entendido que vivimos en un mundo globalizado, la gran dimensión de esta crisis lo ha evidenciado. Si el Covid-19 puede extenderse por todo el globo, también pueden extenderse las ideologías y los movimientos; negativos y positivos; destructores, pero también transformadores.

La epidemia mundial supuso una ventana abierta para algunos. Beneficiados por la confusión del mundo, evitan la exposición y la presión social por las violencias que cometen a diario en contra de las mujeres. Pero también abrió una ventana para que, como sociedad, reevaluemos nuestras prioridades y veamos de manera clara, lo que reporta beneficios a unos pocos, en oposición con la prosperidad para la mayoría. Para nosotras - activistas feministas y aliadas - nos abrió una ventana para imaginar de nuevo un mundo liberado de la violencia machista, de la cosificación sexual de las mujeres y de las niñas, de la corrupción patriarcal dentro de las instituciones, y de la explotación global. Un mundo en el cual no nos impedirán exigir la liberación de las mujeres activistas en Arabia Saudita, pedir a los gobiernos que acaban con el sistema prostitucional, exigir que los derechos para el personal doméstico y del sector de los cuidados sean respetados como derechos de las trabajadoras.

Ahora llegó la hora de ser valientes y de estar unidas, como mujeres del mundo, pidiendo que los derechos humanos de las mujeres sean aplicados con una perspectiva feminista, y que los marcos internacionales como la [CEDAW](#) y la [Declaración de Beijing](#) para las cuales nuestras antepasadas lucharon tanto, sean puestos en el centro de la agenda política mundial, empezando por nuestra casa, Europa.